

Colección:
Investigar,
intervenir
y evaluar
en educación

Vol. 3

Hacia la construcción de una nueva agenda educativa

Coordinadora
Cely Celene Ronquillo Chávez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Santos Alonso Morales Muñoz
*Director del Instituto de Ciencias Sociales
y Administración*

Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación Universitaria



Colección Investigar, intervenir y evaluar en educación

Consejo Editorial
Evangelina Cervantes Holguín,
Universidad Autónoma de Ciudad
Juárez

(Directora Editorial)

Isabel Guzmán Ibarra, Universidad
Autónoma de Chihuahua, México
David Manuel Arzola Franco, Centro
de Investigación y Docencia, México
Germán Álvarez Mendiola, Consejo

Mexicano de Investigación
Educativa, México

Jorge Sandoval Aldana, Centro
Chihuahuense de Estudios de
Posgrado, México

Pavel Roel Gutiérrez Sandoval,
Universidad Autónoma de Ciudad
Juárez, México

Roberto Anaya Rodríguez,
Universidad Veracruzana, México

Elmys Escribano Hervis, Universidad
de Matanzas, Cuba

Horacio Ademar Ferreyra,
Universidad Católica de Córdoba,
Argentina

Marta A. Tenutto Soldevilla, Programa
Interuniversitario PIDE, Argentina

Orlando Pulido Chaves, Colombia

Regiane Caire Silva, Universidade
Federal do Maranhão, Brasil

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

**Hacia la
construcción
de una nueva
agenda
educativa**

Coordinadora del volumen

Cely Celene Ronquillo Chávez

Colección

Investigar, intervenir y evaluar en educación

Volumen 3

(Coordinadora: Evangelina Cervantes Holguín)

Hacia la construcción de una nueva agenda educativa
Primera edición, 2020

D.R. © 2020 Cely Celene Ronquillo Chávez, por coordinación
D.R. © 2020 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Av. Plutarco Elías Calles #1210,
Fovissste Chamizal C.P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México



ISBN Volumen: 978-607-520-402-4
ISBN Colección: 978-607-520-397-3

Ronquillo Chávez, Cely Celene, por coordinación.

Hacia la construcción de una nueva agenda educativa. — Primera edición. — Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2020. —

Colección Investigar, intervenir y evaluar en educación; v. 3.—

333 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-402-4

Contenido: Prólogo.— Introducción.—Investigación: Creatividad y referencia empírica en investigación educativa: apostillas provisionarias / María del Rosario Castañeda Reyes.— Representaciones de los seres vivos en niños nahuas / Beatriz García-Rivera, Leticia Gallegos-Cázares.— La educación popular en Ciudad Juárez: Trazos en la arquitectura escolar / Evangelina Cervantes Holguín.— Intervención: Un modelo científico escolar sobre obesidad como recurso de planificación didáctica / Luissa Marlen Galvis Solano, Ángel D. López-Mota.— Intervención socioeducativa desde el deporte en Ciudad Juárez. Experiencias, métodos y estrategias / Luis Manuel Lara Rodríguez, Ricardo Juárez Lozano.— Fomento de la alfabetización inicial por medio de las TIC / José Francisco Acuña Esquer, Cesar Eduardo Leyva Gastélum, Emigdio Germán Martínez Vázquez.—Evaluación: Investigación, evaluación y política educativa: un acercamiento a su relación desde la historia del INEE / Alejandro Reyes Juárez, Lourdes López Pérez.— El alumno como evaluador del proceso educativo mediado por las TIC / María Cristina López de la Madrid, Katiuzka Flores Guerrero.

1. Práctica docente (educación superior) – Investigación
2. Práctica docente (educación superior) – Intervención
3. Práctica docente (educación superior) – Evaluación

LC – LB2331 R65 2020

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova

Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón

Cuidado de la edición: Elizabeth Almanza

Índice

| | |
|--------------------|----|
| Prólogo | 9 |
| Introducción | 11 |

Investigación

| | |
|---|----|
| Creatividad y referencia empírica en investigación educativa: apostillas provisionarias..... | 17 |
| <i>María del Rosario Castañeda Reyes</i> | |
| Representaciones de los seres vivos en niños nahuas..... | 49 |
| <i>Beatriz García-Rivera</i> | |
| <i>Leticia Gallegos-Cázares</i> | |
| La educación popular en Ciudad Juárez: trazos en la arquitectura escolar..... | 97 |
| <i>Evangelina Cervantes Holguín</i> | |

Intervención

- Un modelo científico escolar sobre obesidad como recurso de planificación didáctica 141
Luissa Marlen Galvis Solano
Ángel D. López-Mota
- Intervención socioeducativa desde el deporte en Ciudad Juárez. Experiencias, métodos y estrategias 195
Luis Manuel Lara Rodríguez
Ricardo Juárez Lozano
- Fomento de la alfabetización inicial por medio de las TIC 227
José Francisco Acuña Esquer
Cesar Eduardo Leyva Gastélum
Emigdio Germán Martínez Vázquez

Evaluación

- Investigación, evaluación y política educativa: un acercamiento a su relación desde la historia del INEE..... 263
Alejandro Reyes Juárez
Lourdes López Pérez
- El alumno como evaluador del proceso educativo mediado por las TIC..... 299
María Cristina López de la Madrid
Katiuzka Flores Guerreo
- Acerca de los autores 327

Intervención socioeducativa desde el deporte en Ciudad Juárez. Experiencias, métodos y estrategias

Luis Manuel Lara Rodríguez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
<http://orcid.org/0000-0003-3112-5140>

Ricardo Juárez Lozano
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
<http://orcid.org/0000-0002-1468-5384>

Introducción

CIUDAD JUÁREZ, EN SU DEVENIR HISTÓRICO SE HA apuntalado distinguiéndose por su inseguridad, distintos tipos de violencia y variados escenarios de vulnerabilidad social que han dado imagen negativa y generado temor ante el mundo. Sin embargo, en Ciudad Juárez, como en otras ciudades en condiciones similares, se vive el día cotidiano y se construyen proyectos de vida, a pesar de que haya mejores o peores estrategias de políticas sociales para solventar las huellas de la violencia y desigualdad estructural.

En esta frontera al norte de México son variadas las situaciones que contribuyen a complejizar su ordenamiento, organización y atención administrativa y sociocultural; Aziz Nassif (2012) considera que el modelo económico y las relaciones sociales junto con la ausencia del estado, influyeron en una destrucción social muy lejana a la innovación y la creatividad, aun con expresiones de comunidades organizadas en lucha por rescatar a la ciudad.

En efecto, en Ciudad Juárez no solo se trabaja por la restauración en todos los sentidos, sino también se trazan proyectos de vida, pero muchos de estos se realizan en entornos de vulnerabilidad social ante las huellas, expresiones o tendencias de inseguridad pública y climas de ingobernabilidad. De ello, la importancia de estrategias oficiales, comunitarias y empresariales, tanto de corte local, nacional e internacional.

Ciudad Juárez, antes del 2007-2008, no es la ciudad que todos quisiéramos que regresara, pues forma parte de un caldo de cultivo de la desatención o ineficacia en la conformación de la estructura social, relacionado en mucho a su crecimiento demográfico y la necesidad de servicios públicos y sociales.

(Un) crecimiento demográfico no se vio acompañado de la necesaria inversión en infraestructura y servicios básicos, sino solamente en los aspectos necesarios para que se instalaran fábricas, sin considerar las necesidades de cientos de miles de personas que se trasladaron a Juárez para trabajar en ellas. Tanto el gobierno federal como el estatal y local permitieron que la ciudad absorbiera este enorme aumento de población sin garantizar el acceso a servicios básicos como infraestructura, educación, vivienda o salud para los hijos de obreros de las maquiladoras. En este contexto de vulnerabilidad socioeconómica crecieron miles de niños y jóvenes, donde comenzaron a abundar las adicciones, la violencia y el delito. Así, una de las características de esta nueva Ciudad Juárez era la inseguridad, la falta de oportunidades

económicas para sus habitantes y un tejido social resquebrajado (Arratia, 2017, p. 87).

Pero Ciudad Juárez no solo vive y expresa vulnerabilidad económica, sino también de tipo social. No es casualidad que en su entorno se hayan permitido estas condiciones para distintos tipos de problemáticas ante la desatención en aspectos cruciales de la estructura social, muchos de ellos desde la cobertura o eficiencia en el sistema educativo mexicano, un sistema de seguridad pública rebasado por la violencia, la falta de empleo o déficit en el ingreso salarial, entre otras situaciones que inciden en el desarrollo social vinculado a la conformación generacional de la región, tanto de quienes nacen como quienes inmigran a la ciudad. Esta situación está relacionada a la dispersión territorial, crecimiento sin desarrollo, insostenibilidad, a pesar de etapas y planes de desarrollo urbano, a un acelerado crecimiento poblacional, desatención o ineficiencia en la dotación de servicios públicos y sociales, por ejemplo (IMIP, 2016).

Cierto es que Ciudad Juárez es mucho más que aquello que ha permanecido en un imaginario social (sea en algunas personas que no habitan o conocen la ciudad) como un espacio de peligro, perdición, o violencia, pero no se puede negar que ha impactado el desenvolvimiento de sus habitantes ante condiciones que les comporta vulnerabilidad. Ni Ciudad Juárez es una ciudad exenta de violencia e inseguridad, como tampoco lo es una en donde no se permite desarrollar un proyecto de vida.

Uno de los últimos acontecimientos fuertes fue la violencia exacerbada registrada en toda la república mexicana, pero Ciudad Juárez fue una de las regiones más afectadas. En ese periodo de finales de 2007 a 2012 (y posterior a dicho periodo) se establecieron diversos programas sociales y estrategias de cohesión social, como medidas para contrarrestar la violencia e inseguridad social en aquellos momentos, pero aún es largo

el camino por recorrer, pues sus huellas impactaron principalmente en generaciones jóvenes, sobre todo aquellas ubicadas en situaciones de riesgo y vulnerabilidad social ante la falta de políticas públicas eficaces.

Ante esta situación, vivida de antaño y actual, surge la urgente necesidad de programas sociales de dependencias oficiales y diversas instancias de intervenir desde el diagnóstico, desde los modelos, desde los enfoques teóricos; sin embargo, la desatención de la estructura social en Ciudad Juárez constituía al igual que ahora un reto mayor producto de esa ineficacia de gobiernos locales, estatales y federales. Ya desde el 2010 se advertía de que las intervenciones sociales no alcanzaban, sobre todo si no existían las condiciones adecuadas y de atención estructural (Almada, 2010) más allá de un financiamiento o enfoque de esto en seguridad pública. En ese sentido, en ese mismo año se buscó por medio de la estrategia Todos Somos Juárez, acción integral del Gobierno Federal con la participación del Gobierno del Estado de Chihuahua, el Gobierno Municipal de Juárez y la sociedad juarense, dar respuesta a las difíciles condiciones de violencia e inseguridad pública de la ciudad, por medio de 160 acciones concretas que se realizaron en 2010 para disminuir la inseguridad y mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Dentro de las áreas deportivas se ubicaban –aun cuando no se especificaba en qué consistiría– programas de activación física y deportivas en escuelas de nivel básico y medio, además de dotar de infraestructura en ramo deportivo y recreativo a algunas escuelas.

De los resultados de dicha estrategia, Arratia ubica lo siguiente:

Se otorgaron 14 552 nuevas becas a estudiantes secundarios y universitarios, lo que equivale a más de diez veces las concedidas en 2010. Además, se mejoró la infraestructura básica de doscientas cinco escuelas y se construyeron cinco nuevas escuelas prepa-

ratorias y una universidad; –se dio cobertura universal de salud a través de la afiliación de más de 341 000 familias al Seguro Popular, programa gratuito del Gobierno Federal de seguro médico. Cuatro grandes centros de salud fueron construidos y uno remodelado, incluyendo el Hospital Infantil y la conclusión del Hospital Psiquiátrico; –se concedieron créditos blandos a 1379 pequeñas y medianas empresas, lo que permitió la creación de 835 empleos y la preservación de 18 073 puestos de trabajo. Además, 10 240 solicitantes de empleo han recibido becas de capacitación; –se incorporaron más de catorce mil familias al programa federal contra la pobreza Oportunidades, llegando así a más de veinticinco mil familias. Se hizo otorgando subsidios en efectivo a hogares vulnerables, condicionados a que inscriban a sus hijos en la escuela y los lleven a chequeos médicos regulares (2017, p. 95).

Esto fue un giro de la militarización, que pasó a un inédito programa de ayuda socioeconómica (Arratia, 2017); sin embargo, este no se enfocó directamente en lo que ya la estructura social presentaba, sino lo que esta militarización había creado, sea por su ejecución, esa misma estrategia de solución de los problemas para meses posteriores. Percepción y realidad, sentires y datos, Ciudad Juárez no fue la misma, aquella con riesgos públicos concentró ahora nuevas dinámicas delincuenciales y un sentir de vulnerabilidad, sobre todo en generaciones jóvenes (Díaz Barriga y Reséndiz, 2017).

Si bien, cuando se hace referencia a una estructura social, se tiene en cuenta que implica una dimensión glocal, además de aspectos generacionales y necesidades de orden transversal en políticas públicas, aun así, estas no posibilitan un cambio rápido, incluso cuando ocurrió en las prescripciones normativas, se entiende que se debe acompañar de estrategias que incidan en cambio de actitudes y pensamientos para un desarrollo humano y social, a la vez, se requiere de condiciones adecuadas para que se pueda permitir; es decir, en la or-

ganización social hay esferas de ordenamiento, pero también hay de formación, si alguna de estas falla, se complica el flujo social. Uno de los conductos para solventar las violencias e inseguridad es la educación, y cuando existen escenarios de vulnerabilidad social, cualquier intervención requiere estrategias desde diferentes ejes. Uno de ellos es el deporte.

Referentes de acercamiento

En este apartado se hace una breve aproximación a algunos referentes concernientes al ejercicio que se detalla más adelante. Si bien, aunque no son exhaustivos, nos permiten ubicar desde dónde se parte o ha partido en las intervenciones desde el cuerpo académico de Cultura física, educación y sociedad.

Vulnerabilidad social y los jóvenes

En un mundo con una creciente falta de justicia social y de problemáticas estructurales, la redistribución de la riqueza y de los riesgos sociales impactan de manera directa a las poblaciones o grupos sociales, es decir, de acuerdo con los posicionamientos en el orden social y en su conformación como sujetos; hay grupos poblacionales afectados por la desigualdad a la vez de la vulnerabilidad social (aspectos diferenciales aun cuando ciertamente estén relacionados). Esta vulnerabilidad social, además de ser de carácter estructural (Medina, Bass y Fuentes, 2019, p. 199), es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente, también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos (Pizarro, 2001, p. 7).

La vulnerabilidad responde a diversos estímulos particulares, la desigualdad les habilita, mayor o menormente de acuerdo con las características de dichos grupos sociales. “La

vulnerabilidad no es una característica inmutable en el ser humano, sino que es dependiente, al menos parcialmente, de factores que pueden cambiarse, transformarse, que permiten la intervención y la prevención” (Díaz y Reséndiz, 2017, p. 149). El concepto de vulnerabilidad social se ha convertido en uno de los ejes rectores para la comprensión del fenómeno de la seguridad urbana, que se ha hecho más complejo a la par de las dinámicas de urbanización. Trayendo a colación otro enfoque conceptual, la vulnerabilidad se define como:

[L]a probabilidad de que un individuo, un hogar o una comunidad se sitúe por debajo del nivel mínimo de bienestar, esto como resultado de acontecimientos y procesos de riesgo como los desalojos forzosos, la delincuencia o una inundación, así como a la incapacidad para enfrentar de manera efectiva dichos acontecimientos (UN-Habitat, citado en Morales, Rodríguez y Sánchez, 2013, p. 35).

A la vez, es importante tener en cuenta que la vulnerabilidad se define siempre en relación con algún tipo de amenaza, sean eventos de origen físico –sequías, terremotos, inundaciones o enfermedades– o amenazas antropogénicas –contaminación, accidentes, hambrunas o pérdida del empleo–.

La unidad de análisis (individuo, hogar, grupo social) se define como vulnerable ante una amenaza específica, o es vulnerable a estar en una situación de pérdida, que puede ser la salud, el ingreso o las capacidades básicas (Alwang, citado en Ruiz Rivera, 2012, p. 64).

De los variados sectores poblacionales que aquejan la situación de vulnerabilidad social encontramos a los jóvenes como parte del enlace generacional de cada sociedad que se van reconfigurando tanto cultural como socialmente.

Desde la vulnerabilidad social, las generaciones jóvenes son una población de necesaria atención e intervención desde diversas estrategias educativas, no únicamente la formal. Las generaciones jóvenes, en su formación, no solamente se vinculan a sus diversos agentes de socialización, sino también a los entornos socioculturales vividos e imaginados. La juventud se (con)forma de los diversos estímulos que tiene o recibe de sus espacios cotidianos, tanto información como formas de vida, sea esto para afrontar, manejarse y difundir cómo es que considera que debe ser su desarrollo en sociedad. Así, si en 2013 varios adolescentes señalaban que una de sus aspiraciones de adultos era estudiar criminología, como producto de la situación en la ciudad, la referencia que escuchaban venía de medios de comunicación, además de lo que suponían era la función de un criminólogo; de igual forma, otros en su argot coloquial refirieran de sus conocidos o las familias de estos como el “andar movidos”, en referencia a pertenecer al crimen organizado; o en su comunicación con otros infantes y adolescentes, decir “te voy a encajuelar” cuando entraban en pleito con ellos (Lara y Juárez, 2014).

Se ha señalado que la educación formal ha quedado rebasada y en cierta medida desfasada ante procesos de formación, en donde la educación formal y no formal tienen también influencia en la socialización de las personas, sean estas generaciones jóvenes o generaciones adultas. Estas generaciones jóvenes son quienes más expuestas estuvieron al caldo de cultivo de la desatención estructural en el país y en Ciudad Juárez en lo particular, desatención que facilitó la violencia extrema por causa de una ineficiente política militar ante el crimen organizado.

Por supuesto, en Ciudad Juárez y en otras ciudades estos grupos son carne de cañón para el narco y el crimen organizado [...] La intervención social trae algo de inversión, obra pública que hay que valorar, pero no van al fondo de la cuestión: si no atienden la

corrupción ni la construcción de sistemas de justicia eficaces ni bajan la inseguridad ni abren el gobierno a la participación ciudadana, a la rendición de cuentas ni se fincan responsabilidades legales a los servidores públicos incumplidos, no vamos a cambiar las cosas. Con ello se aprecia que puede haber obra social e inversión, pero mientras falten los factores para la cohesión social, que tienen que ver con un nuevo modelo de desarrollo regional, con instituciones de justicia y con una autoridad garante de los derechos ciudadanos, no habrá una disminución de la violencia (Aziz Nassif, 2012, p. 243).

Intervención educativa

La intervención es un ejercicio que busca incidir en el cambio de actitudes, adaptación a diversas situaciones o el establecimiento de ciertas condiciones para que el entorno inmediato y/o sentido de un grupo poblacional se favorezca o se permita de manera adecuada. La intervención educativa, de acuerdo con Teresa de Jesús Negrete, es

[S]ugestiva porque incorporar esa mirada ha representado fuertes dificultades, aunque hay actividades preexistentes sin el enunciado de intervención, pero con rasgos de parentesco instrumentadas por medio de programas compensatorios o de educación no formal. No obstante, la gran mayoría de estos programas atienden a población marginada de los servicios educativos regulares y sus lógicas de funcionamiento toman un carácter unificador y centralizador por parte del Estado mexicano (2010, p. 36).

El mismo sentido de una intervención pone su atención en la búsqueda de estilos de vida, corrientes de pensamiento o gestión de procesos que le permitan a un grupo poblacional o comunidad mejorar sus condiciones de vida. De todo el tipo de intervenciones, la educativa es aquella que mayormente ge-

nera un reconocimiento del compromiso de incidencia en las personas o grupos poblacionales, pues atiende que el educar, o ser complementario a ello, implica no solo la atención de situaciones o acontecimientos sino modos de vida en contextos socioculturales en un momento particular, pero que vincula tanto el pasado, presente y futuro de las personas receptoras de una intervención. Siguiendo con Negrete, la intervención educativa:

a) Implica situar lo educativo en diferentes lugares, instituciones y formas de participación de los actores. b) Diversos modos de abordar el quehacer educativo. Se dispersa su mediación instrumental, así como sus procedimientos al ajustarse a las necesidades de la población, en su espacio y tiempo. c) La tarea educativa como medio. Se sitúa la tarea educativa como medio para arribar a otro propósito y no como un fin en sí misma. d) Los contenidos educativos no están previstos e incluyen temas y problemas múltiples. Al estructurarse los temas y problemas en relación con las demandas específicas, estos se formulan con los participantes desde asuntos singulares y preocupaciones que difícilmente son abordables en los planes y programas de las instituciones educativas o se han dejado de lado por las lógicas de lo constituido como lo escolar, o bien, están fuera de ellas, entre ellos aparecen los temas de salud, sexualidad, familia, inclusión social, medio ambiente, desarrollo comunitario, entre otros (2010, p. 36).

De acuerdo con lo anterior, es visible que a una estrategia de intervención educativa siempre le ha de favorecer una herramienta social como el deporte. El deporte es una herramienta social (Chaves, 2017) que es viable para el establecimiento de estilos de vida saludable, reforzamiento pedagógico y educativo. Dentro del deporte encontramos elementos como la actividad física y la recreación, sobre todo dentro del elemento socioeducativo. Así, la intervención educativa desde

ejes como el deporte y la actividad física es de vital importancia, consideradas estas como herramientas o coadyuvantes pedagógicos y de estrategias de enseñanza-aprendizaje para la formación e incidencia de trayectorias de vida en jóvenes en situación de riesgo y vulnerabilidad social.

La intervención debe contar con estímulos de captación para un fin esperado; en el mejor de los casos, estos estímulos son los conformadores de ese mismo fin; en otros, son solo el proceso. En ese sentido, se convierten en herramientas o estímulos, por ejemplo, los ejes de acción pueden ser educativos, laborales, deportivos, religiosos, las herramientas son aquellas estrategias que conforman el sentido pedagógico del proceso metodológico y teórico de la intervención como didáctico de las acciones a llevar a cabo. Esto es, lo que son las herramientas o los estímulos parten del supuesto que son acciones que generarán diversas recepciones, acciones y reacciones. Un torneo de fútbol se parte del supuesto que congrega convocatoria, solidaridad, armonía y un fin como la actividad física, todo ello si se lleva a cabo de la mejor manera, en el mejor de los casos, por personal que ha estudiado lo que implica tanto la organización, los perfiles de los participantes, lo esperado y lo no esperado, y todo el potencial que un evento deportivo, una instrucción, o una difusión puede crear.

Cuando se habla de intervención social, no solo se remite al efecto de la práctica o la acción, también al objetivo claro o planteado como tal de realizar un ejercicio concentrado y dirigido con determinado grupo, espacio o territorio social; además de la acción práctica, podemos considerar también, parafraseando a Saavedra (2015), *a*) una interpretación de la complejidad social, *b*) distinción de los sistemas funcionales y *c*) un dispositivo discursivo, sea esto de manera individual o cargada de acuerdo a quienes manejan el uso de la intervención social o como esta es vista desde una visión y marco integral.

Por otro lado, entendemos que más que una práctica profesional no aislada de condiciones sociales en general, articula principios éticos y de control social, orientación al cambio en las relaciones sociales, al mejoramiento en la calidad de vida, a la mitigación al sufrimiento por diversas causas o la atención a condiciones de vulnerabilidad... evitar o entender que muchas de las intervenciones sociales pueden o son parte de un mercado producto del orden neoliberal, es asistencia social que reivindica la adaptación a esquemas económicos o políticos de ordenamiento social, y no descuida la dialéctica con los aspectos estructurales de las sociedades (Moreno y Molina, 2018).

Partiendo de lo señalado por Touriñán (2011), la intervención pedagógica y la intervención educativa no significan exactamente lo mismo; la primera es la acción intencional que desarrollamos en la tarea educativa en orden a realizar con, por y para el educando los fines y medios que se justifican con fundamento en el conocimiento de la educación y del funcionamiento del sistema educativo. La intervención educativa, por su parte, es la acción intencional para la realización de acciones que conducen al logro del desarrollo integral del educando; tiene carácter teleológico, existe un sujeto agente (educando-educador) existe el lenguaje propositivo (se realiza una acción para lograr algo); se actúa en orden a lograr un acontecimiento futuro (la meta) y los acontecimientos se vinculan intencionalmente. La intervención educativa se realiza mediante procesos de autoeducación.

Lo anterior nos permite identificar el tipo de intervención que un grupo de docentes-investigadores hemos realizado desde el eje deportivo con enfoque multidisciplinario –en el sentido de integrar entrenamiento deportivo, psicología, nutrición, sociología, y en algunos momentos, la antropología y el trabajo social– en diversos espacios de la ciudad.

En la intervención educativa existen procesos de educación informal, pero es muy probable que la competencia técnica no tenga en estos casos el nivel necesario para controlar el proceso o decidir acerca de mejores formas de intervención, que es consustancial a la intervención pedagógica. El profesional de la educación actúa con intencionalidad pedagógica, que es el conjunto de conductas implicadas en la consecución de la meta educativa con fundamento de elección técnica en el conocimiento de la educación. Su acción opera como determinante externo de la conducta del agente educando, es decir, de lo que este va a hacer para que se produzca en él el resultado educativo (Tourrián, 2011, p. 284).

Este enfoque se instaura en el sentido de intervención desde una metodología que tiene su origen en los campamentos de verano que realiza la UACJ desde hace más de una década, campamentos que han tenido su dirección y organización desde el Programa de Entrenamiento Deportivo pero que conforme han avanzado, se han constituido con un ejercicio más amplio en cuanto a la consideración de otras disciplinas no solamente de la educación física o el entrenamiento deportivo, en este sentido, se puede considerar multidisciplinar. La importancia de la metodología maracas surge de los campamentos, pero se puede y se ha aplicado en intervenciones comunitarias, o intervenciones desde la educación no formal, sistematizada desde planes de trabajo y la misma metodología, pero no en espacios fijos como el aula, o instalaciones propias para ello, sino que las adapta dado el caso y condiciones de los espacios socialmente vulnerables.

De acuerdo con el seguimiento de Luján y Rodríguez, destacamos los siguientes cinco puntos sobre la implicación de un campamento (2011):

1. Los primeros campamentos organizados tienen su origen en la necesidad de los pobladores de las grandes

ciudades por establecer un contacto directo con la naturaleza lejos de las comodidades que ofrece lo urbano, campamentos que significaron volver a lo rústico.

2. Los campamentos son, en gran parte, el producto de una búsqueda de vivencias y actividades al aire libre. Desde 1850, el campamento organizado se concibió como una forma de educación que incluía un determinado tipo de vida en una comunidad cooperativa con predominio de actividades al aire libre. Hasta en 1903 es cuando se inician los campamentos para las niñas y las adolescentes planteados por movimientos cristianos protestantes, pero con condiciones diferentes por considerarlas “sexo débil”.
3. Desde los inicios hasta finales del siglo XIX y a partir 1921, en Estados Unidos de Norteamérica cobra un gran auge el movimiento de campamentos organizados, principalmente por el beneficio efectivo para la niñez y la juventud. A partir de la década de los años veinte hay dos nuevas direcciones que asumen los campamentos en Estados Unidos de Norteamérica, acordes con intereses de los padres y las madres de familia. La primera consiste en afinar las habilidades para el futuro profesional de sus hijos e hijas; la segunda se refiere a su utilización como opción para niños y niñas que presentan problemas de personalidad o familiares. Así, los campamentos de larga duración se transforman en un segundo hogar para muchas personas campistas. Lo anterior da lugar a que empiece a desarrollarse el concepto de campamento temático.
4. Los campamentos responden a necesidades sociales: a) Uso inteligente del tiempo libre para lograr un equilibrio del binomio estudio-trabajo y recreación-tiempo libre. b) Fomento de espacios de creatividad y esparcimiento al aire libre y, agregamos, en el medio urbano. c) Pro-

- moción de la formación integral de la personalidad mediante una amplia variedad de vivencias. *d)* Experiencias educativas alternativas y no formales para promover aprendizajes no tradicionales y participativos. *e)* Experiencias fuera del control familiar (por ejemplo, el caso del Campamento urbano de vacaciones felices del Museo de los Niños). *f)* Formación con otro grupo fuera del núcleo familiar. *g)* Experiencias de vida cooperativa.
5. El campamento es un programa didáctico de la educación no formal, diseñado para el uso inteligente del tiempo libre, responde a intereses temáticos diversos según el ámbito cultural y el contexto socioeconómico en el cual se gesta. Su diseño supone no solo un proceso de planificación didáctica, sino también un proceso de administración educativa no formal, con sus fases de organización, ejecución y evaluación del personal involucrado, el presupuesto, objetivos, metodologías, contenidos, actividades, recursos y espacios físicos.

Metodología MARACAS

En el contexto de los campamentos de verano en Ciudad Juárez, se puede llegar a conocer que uno de los campamentos con mayor tradición y enfoque como trabajo especializado es el campamento MARACAS (Motivando la Adecuada Recreación Activa y la Correcta Alimentación Saludable) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Sin embargo, su enfoque no es solo sustentar un servicio de índole recreativo con eje deportivo, sino que desde MARACAS se realiza tanto intervención como investigación social. Su origen como campamento, desde un grupo de profesionales del seno universitario lleva la plataforma educativa complementaria con el objetivo de sustento social desde la condición de ocio y tiempo libre.

MARACAS parte de los campamentos y su línea integra lo anteriormente destacado desde Luján y Rodríguez (2011). De tal forma, la metodología maracas es un enfoque multidisciplinario con eje deportivo y con objetivo socioeducativo aplicado a poblaciones vulnerables que articula la investigación e intervención desde la triada diagnóstico-intervención-evaluación. MARACAS se realiza desde un enfoque interdisciplinario, en donde se combinan las estrategias de disciplinas como la nutrición, el entrenamiento deportivo, la psicología, la sociología, y esporádicamente de la educación, el trabajo social y la antropología. El objetivo es desde la educación no formal, incidir en la conformación de habilidades para la vida. La enseñanza de habilidades para la vida como medida preventiva de la violencia es recomendada también por la OMS.

El objetivo de esta iniciativa es promover, a escala mundial, la enseñanza de diez destrezas psicosociales consideradas relevantes en la promoción de la competencia psicosocial de niñas, niños y jóvenes: autoconocimiento, empatía, comunicación asertiva, relaciones interpersonales, toma de decisiones, solución de problemas y conflictos, pensamiento creativo, pensamiento crítico, manejo de emociones y sentimientos, y manejo de tensiones y estrés (EDEX, citado en Lara y Juárez, 2014, p. 437).

Las primeras intervenciones educativas se realizan en campamentos de verano, desde ello la asociación con el campamento MARACAS, aun cuando esta metodología se ha extendido al trabajo en centros comunitarios, parques y escuelas primarias en polígonos de Ciudad Juárez e incluso se han propuesto modificaciones para el trabajo con adolescentes y jóvenes (fuerzas básicas o reservas) de equipos deportivos profesionales.

Los ejercicios de intervención siempre han contado con los siguientes enfoques disciplinares, que en conjunto permiten el ejercicio multidisciplinario y el análisis interdisciplinario.

Ello permite trazar un diagnóstico transdisciplinario, que ubique el enfoque desde las condiciones emotivas, físicas y del entorno de los participantes, y sugiere involucrar diversas disciplinas enfocándose en aquello que mayormente aqueja a una persona o grupo social.

TABLA 1 Enfoques disciplinares de la intervención MARACAS

| Enfoque | Actividad | Función | Instrumento de apoyo | Articulación |
|-----------------------|---|--|--|---|
| Deportivo-recreativo | Estudiantes de entrenamiento deportivo/ educación física. Regularmente se integran en cada intervención de 50 a 60 estudiantes de esta área. | Tutores deportivos. Ejecución de actividades deportivas y de recreación física en cada disciplina involucrada (artes marciales, tochito, ajedrez, fútbol, natación, tenis, danza aérea, multideporte). | Planeaciones de cada disciplina, evaluadas, corregidas o adaptadas a cada momento de intervención particular o edición de campamentos | Reportan y son supervisados por docentes del área (enfoque), quienes a su vez realizan la planeación y análisis de procesos y resultados. *Los resultados se reportan a equipo de sociología |
| Psicológico-educativo | Estudiantes de las licenciaturas de Psicología, Educación y afines, como Trabajo Social. Regularmente se integran en cada intervención de 15 a 30 estudiantes de esta área. | Tutores guía. Evaluación de autoestima y habilidades para la vida y estilos de aprendizaje. Proporcionan a las madres-padres de familia un diagnóstico de fortalezas y áreas de oportunidad en la integración de cada participante en el proceso de la intervención. Talleres de valores y reforzamiento educativo desde el deporte. | Test valorados por un supervisor de acuerdo con el contexto y momento de la intervención. Recursos didácticos de reforzamiento con el eje deportivo (disciplinas). | Reportan y son supervisados por docentes del área (enfoque), quienes realizan la planeación y análisis de procesos y resultados *Los resultados se reportan al equipo de Sociología |

| | | |
|---|--|--|
| <p>Estudiantes de licenciatura en Nutrición.</p> <p>Regularmente se integran en cada intervención de 5 a 10 estudiantes de esta área.</p> | <p>Tutores guía. Evalúan el Índice de Masa Corporal (IMC) y proporcionan información a familiares de los participantes de la intervención sobre el estado nutricional de sus hijos y la mejora de ello.</p> | <p>Reportan y son supervisados por docentes del área (enfoque), quienes realizan la planeación y análisis de procesos y resultados.</p> |
| <p>Nutricional</p> | <p>Estudiantes de sociología, antropología, entrenamiento deportivo.</p> <p>Regularmente se integran en cada intervención de 4 a 8 estudiantes de esta área.</p> | <p>*Los resultados se reportan al equipo de sociología</p> |
| <p>Sociológico-antropológico</p> | <p>Evalúan el entorno de intervención desde los espacios físicos, participantes, padres-madres de familia, tutores deportivos y guía. Generan el insumo de recepción, proceso, mejora, y articulación de los resultados generales.</p> | <p>Reportan y son supervisados por docentes del área (enfoque), quienes a su vez realizan la planeación y análisis de procesos y resultados.</p> |

Fuente: Elaboración propia

Este tipo de intervención conlleva el objetivo de lo educativo complementario, ciertamente sin ser desde la educación formal, e incluso la vertiente pedagógica en su amplio impacto. Desde el deporte se liga atender procesos de socialización, autoestima, autoreconocimiento y percepción con su entorno social desde la constitución de habilidades para la vida.

Este tipo de programas de actividad física y deporte, sostenemos, complementa los escenarios de aprendizaje como una opción para el uso del tiempo libre, y se evita que los beneficiarios se incorporen a bandas delictivas. Permiten, también, la recuperación de los espacios públicos, propiciando bienestar social. Para prevenir la violencia en poblaciones jóvenes, el “Plan de Acción de la Campaña Mundial de Prevención de la Violencia 2012- 2020”, promovido por la Organización Mundial para la Salud (OMS), recomienda estrategias de prevención que incluyan enseñar habilidades para la vida a niños y adolescentes en situaciones de alto riesgo. Se trabaja desde cuatro áreas fundamentales. Lo cual, ya de entrada, se desliga de las intervenciones deportivas tradicionales, que no se integran más allá de las actividades físicas y deportivas, acaso con la nutrición. Las habilidades para la vida pueden definirse como “habilidades para un comportamiento adaptativo y positivo que permitan a los individuos enfrentar efectivamente las demandas y desafíos de la vida cotidiana” . Estas incluyen las cognitivas, emocionales, interpersonales y sociales.

TABLA 2 Habilidades para la vida

* Autoconocimiento: construcción de autoestima y confianza, autocontrol, autoevaluación, establecimiento de metas, etcétera;

* autogestión: manejo de la ira y el estrés, manejo del tiempo, habilidades de afrontamiento, control de impulsos, relajación, etcétera;

* conciencia social: empatía, escucha activa, reconocimiento y apreciación de las diferencias individuales y grupales, etcétera;

* relaciones: negociación, manejo de conflictos, resistencia a la presión de los pares, redes, motivación, etcétera; y

* toma de decisiones responsable: recopilación de información, pensamiento crítico, evaluación de las consecuencias de las acciones, etcétera.

Fuente: Traducido y adaptado de *WHO* (citado en Lara y Juárez, 2014, p. 438).

Desde lo anterior, se busca coadyuvar en diversos escenarios situaciones de vulnerabilidad social para erradicar o prevenir la obesidad y el sedentarismo; el consumo de información o conductas de riesgo en infantes, adolescentes y jóvenes; acoso escolar y violencias de género; violencia y lenguaje verbal agresivo; juego sucio en el deporte. Aspectos desde el tipo de diagnóstico que se realiza en la metodología MARACAS.

La metodología implica una fase de diagnóstico, es decir, la identificación desde el enfoque sociológico: cómo es que organismos financiadores ubican los sectores de intervención, cuando no es en espacios como los campamentos. Como se ha mencionado, la metodología MARACAS parte del ejercicio en campamentos de verano con eje deportivo, pero no se queda en ellos, sino que se lleva a intervenciones en centros comunitarios, parques, escuelas, espacios que convocan poblaciones cautivas (en el caso de las escuelas), también poblaciones allende a la ubicación de los centros comunitarios y de los parques.

Del diagnóstico se parte a la ejecución multidisciplinaria: desde el eje deportivo se da acompañamiento psicológico, nutricional, y sociológico, principalmente (como se observó en la tabla 1), pero en ocasiones con el apoyo desde personal con perfil disciplinar en la educación, la antropología y el trabajo social.

Resultados

Experiencias de intervención-investigación

El cuerpo académico de Cultura física, educación y sociedad (CA) es un grupo de trabajo de investigación e intervención social que en la mayoría de sus proyectos se plantea ejercicios desde ambos rubros, indagar-diagnosticar-diseñar-intervenir-investigar. El grupo se conforma por profesores investigadores de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, de formación en Educación Física, Nutrición y Sociología, con posgrados en Salud, Sociología y Ciencias Sociales, Estudios Culturales y de Género, Administración del Deporte y la Actividad Física. Este grupo de trabajo es diverso y amplio; si bien es cierto que entrenamiento deportivo, psicología, nutrición y sociología han sido las cuatro disciplinas eje, el tipo de intervenciones multidisciplinarias con objetivo socioeducativo permite integrar incluso disciplinas como la antropología, medicina, trabajo social y por supuesto, educación.

Se parte del entendimiento de que el proceso de una investigación ya es una forma de intervención, la cual no es el objetivo principal desde la metodología, sustento teórico y epistémico, pero desde la conformación ética del proceso de investigación siempre debe estar presente que también se interviene. Desde tal consideración, la intervención también conforma insumo para la investigación desde el registro y los objetivos propuestos para el seguimiento de la intervención.

A continuación, se presentan tres intervenciones que el CA ha realizado, que sin ser las únicas, son las más significativas, teniendo en cuenta que las poblaciones de atención son diversas sobre todo la metodología MARACAS surge del ejercicio de campamento y dicha metodología se traslada a espacios propios de polígonos considerados en vulnerabilidad social, en sitios para el ejercicio de la intervención como parques públicos, escuelas primarias y centros comunitarios.

TABLA 3 Experiencias de intervención con metodología MARACAS

| Proyecto | Periodo | Origen | Tipo de intervención | Espacio | Cobertura-participación |
|---|---|--|---|---|--|
| Juárez Nos Mueve la Paz | Octubre 2013-febrero 2014 | Programa federal, administración Enrique Peña Nieto | Vertical. Diagnóstico inicial desde federación, Diagnóstico, evaluación, ejecución y evaluación maracas | 4 polígonos de Ciudad Juárez, ubicados desde la oficialidad como socialmente vulnerables. Centros comunitarios, parques y escuelas primarias. | 400 a 600 participantes, en edades de los 6 a los 19, mujeres y hombres, además de grupos de padres-madres de familia (50 aproximadamente) |
| Activando familias IMDEJ-FC Bravos | Octubre 2017-marzo 2017 | Programa federal, administración Enrique Peña Nieto | Vertical. Diagnóstico inicial desde federación, diagnóstico, evaluación, ejecución y evaluación maracas | 4 polígonos de Ciudad Juárez, ubicados desde la oficialidad como socialmente vulnerables. Centros comunitarios, parques y escuelas primarias. | 400 a 600 participantes, en edades de los 6 a los 19, mujeres y hombres, además de grupos de padres-madres de familia (50 aproximadamente) |
| Campañamentos de verano MARACAS 2015-2018 | Tres semanas de julio, 2015, 2016, 2017, 2018 | Cuerpo académico Cultura física, educación y sociedad (UACJ) | Vertical. Diagnóstico, evaluación, ejecución y evaluación maracas | Convocatoria de oferta a público general. | 350 a 400 participantes en edades de los 6 a los 16. Hombres y mujeres. |

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4 Experiencias de intervención con metodología MARACAS (continuación)

| Proyecto | Habilidades para la vida | Aportes | Problemas | Áreas de oportunidad | Limitaciones |
|---|---|--|--|---|--|
| Juárez Nos Muévela Paz. Octubre 2013-febrero 2014 | Se reforzaron con talleres de valores; juego limpio y deporte; asesoría e información nutricional; planeación de recreación y formación desde las disciplinas deportivas con el eje de habilidades para la vida | Diagnóstico de cohesión social y entomosis de socialización. Seguimiento de talentos deportivos. Seguimiento de infantes en vulnerabilidad crítica | Dependencia de recurso financiero etiquetado, y necesario de ejecutar en periodo de dos meses lo cual limita el sentido de impacto de la intervención desde la lógica de la administración gubernamental | Seguimiento de personas y sectores vecinales parte de la intervención | Tiempo limitado de la intervención |
| Activando familias imdej-fc Bravos Octubre 2016 a marzo 2017 | Se reforzaron con talleres de valores; juego limpio y deporte; asesoría e información nutricional; planeación de recreación y formación desde las disciplinas deportivas con el eje de habilidades para la vida | Diagnóstico de cohesión social y entomosis de socialización. Seguimiento de talentos deportivos. Seguimiento de infantes en vulnerabilidad crítica | Descoordinación entre dependencias administrativas municipales, organizaciones de la sociedad civil y personal del equipo profesional FC Bravos; cooptación de los insumos federales como prebenda de recurso administrativo municipal, lo cual limitaría el objetivo y sentido de la intervención | Seguimiento de personas y sectores vecinales parte de la intervención | Tiempo limitado de la intervención Dependencia o interacción con sectores beneficiados con las instancias de administración municipal sesgando tanto la metodología como el sentido propio de la intervención |

Continúa...

| Proyecto | Habilidades para la vida | Aportes | Problemas | Áreas de oportunidad | Limitaciones |
|---|--|--|-----------|------------------------------|------------------------------------|
| Campamentos de Verano maracas 2015-2018 | Planeación de creación y formación desde las disciplinas deportivas con el eje de habilidades para la vida | Diagnóstico de entornos de socialización deportiva y perfil de entrenador deportivo en intervenciones sociales | | Mayor cobertura en la ciudad | Tiempo limitado de la intervención |

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

La intervención educativa no formal en el campamento permite distinguir poblaciones en sus condiciones cotidianas desde sus entornos próximos de socialización, sobre todo cuando estos son caracterizados por elementos de vulnerabilidad social. El deporte y la actividad física planificada se conforman como herramientas para diferenciar, articular, distinguir desde los espacios de atención, los contextos de socialización y por ende, la aplicación de la metodología y sus resultados.

Desde lo anterior, el mismo proceso de intervención le ha servido al cuerpo académico de Cultura física, educación y sociedad la revisión de otros enfoques de intervención social, buscando implementar de acuerdo con los contextos sociales, grupos poblaciones en relación con las problemáticas detectadas, al deporte y la actividad física como herramientas de desarrollo social. Bajo una premisa, el ejercicio físico, su componente lúdico y la presencia de una competición con uno mismo y con los demás, contemplando siempre el juego limpio y el respeto a las reglas.

La actividad física y el deporte como medio educativo permite fortalecer la formación de los niños y jóvenes, favorece la cohesión social, el respeto a sí mismo y a los demás, al mismo tiempo que estimula la superación personal y colectiva, y aumenta la motivación. Formar parte de un club deportivo, permite al joven desarrollar habilidades a través de actividades atractivas. Este programa permite contribuir en la transformación de la realidad social de forma positiva. De igual forma, se trabajará en su formación nutricional, personal, psicológica y física; además, se promoverán actitudes y valores favoreciendo las habilidades para la vida. Asimismo, se fortalecerá el organismo de los participantes a través de la preparación física y talleres en un escenario de sana competencia, superando sus propios retos de forma individual y colectiva (Lara y Juárez, 2014, p. 439).

Conclusiones

Es importante situar quién/quienes (actores de la intervención) se pretende en qué (tipo de la intervención) y cómo (metodología) desde la intervención educativa, o si esta es más cercana a una intervención social por lo interdisciplinario o cultural por el enfoque. El sector se mantiene con metodología educativa aun cuando se involucra a la sociedad; el plan de trabajo se realiza desde lo vertical no desde la educación popular, esto ya encamina el tipo de acciones y estrategias establecidas.

La mayoría de las intervenciones ha tenido un apoyo financiero, que en cierta forma limita o delimita tanto a la población que atender, como a los objetivos. Sin embargo, siempre se ha buscado adaptar a las condiciones de los contextos de intervención más allá del seguimiento rígido de lo que han diagnosticado y perfilado los programas de financiamiento, sin estar en campo de manera permanente.

Lo que se ha realizado no ha sido lo que se desearía tener como resultado, esto es, un mayor impacto en los grupos poblacionales que se han atendido. Ciertamente, ello se ha dado principalmente porque, como se ha mencionado, las problemáticas mayores son parte de una estructura social; pero lo que sí se ha identificado es que la verticalidad de muchas de las intervenciones, sobre todo cuando dependen de financiamiento federal, estatal o municipal, limita los alcances de los resultados y de la confianza de los sectores poblacionales cuando los actores de las administraciones gubernamentales buscan el “éxito” en la participación cuantitativa y no cualitativa. Lamentablemente, esto también se ha visto en organizaciones de la sociedad civil, en donde por seguir captando los recursos financieros parecen considerar a las poblaciones y sectores sociales como suyos, cuando ya trabajan con ellos.

Sin embargo, la experiencia que ha permitido el giro del cuerpo académico ha conformado un bagaje de ejercicios que encaminan un sentido de la intervención socioeducativa en un contexto social como el de Ciudad Juárez.

Lo anterior se ha enfocado –hasta ahora– principalmente en jóvenes en situación vulnerable independientemente de su perfil socioeconómico, y que conviven en entornos propensos a la cooptación de la delincuencia y crimen organizado, pero también a otros escenarios que desalientan un desarrollo social óptimo como el sedentarismo, el consumo de actividades que dirigen el ocio pasivo, además de las violencias de género, el *bullying* escolar, y debilitamiento de valores como el respeto, la tolerancia, el compañerismo y la solidaridad.

En este sentido, la intervención socioeducativa desde la academia es factible como elemento alternativo a organizaciones de sociedad civil, empresariales y dependencias de administración gubernamental.

El reto se presenta en conformarlas con mayor participación y autonomía desde una visión crítica, incluso de los mismos parámetros y evaluaciones conformadas por estructuras, definiciones y objetivos más adaptables a una filosofía de un orden neoliberal, que en la búsqueda real y legítima de sociedades en y con justicia social.

El punto de partida es entender que la educación desde el ámbito formal o informal, no solo implica a los grupos receptores, sino las mismas personas que diseñan, aplican y evalúan la intervención misma. Ese es el objetivo del cuerpo académico Cultura física, educación y sociedad desde la metodología MARACAS.

Referencias

- ALMADA Mireles, H. (2010). “Ciudad Juárez ¿qué inventar ahora? Un intento de conclusión”, en L. Barraza (coord.). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la Región Norte: El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua*. México: SEGOB/Organización Popular Independiente.
- ARRATIA, E. (2017). “Todos Somos Juárez. Competition in state-making y la guerra contra el narcotráfico (2006-2012)”. *Revista Española de Ciencia Política*, 43, 83-111. <https://doi.org/10.21308/recp.43.04>
- AZIZ Nassif, A. (2012). “Violencia y destrucción en una periferia urbana. El caso de Ciudad Juárez, México”, en *Gestión y política pública, Volumen temático*, pp. 227-268. <http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v21nspe/v21nspea7.pdf>
- CHAVES Juárez, A. (2017). El deporte como herramienta de inclusión social para menores de origen marroquí, tesis de grado, España, Universidad de Granada http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/45834/ChavesJuarez_DeporteIntegracion.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- DÍAZ Barriga Arceo, F; Reséndiz Morán, A. (2017, mayo-agosto). “Factores de resiliencia y vulnerabilidad en jóvenes afectados por la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua”, en *Argumentos*, 30(84), pp. 147-168. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.
- INSTITUTO Municipal de Investigación y Planeación (2016). Plan de desarrollo urbano sostenible (proyecto), México, Ayuntamiento de Juárez-Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP). <http://www.imip.org.mx/Beta/pdu2016/>
- LARA Rodríguez, L. y Juárez Lozano, R. (2014). “El deporte y la actividad física como estrategia para la transformación social. Una intervención social en Ciudad Juárez, Chihuahua: enfoque

- sociológico”, en V. Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy. Visiones de su historia, economía, política y cultura* (p). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Universidad Autónoma de Chihuahua/Instituto Chihuahuense de la Cultura. <http://dx.doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2014.12>
- LUJÁN Ferrer, M. y Rodríguez Sánchez, K. (2011, enero-abril). “El campamento como programa didáctico: hacia una propuesta teórico-metodológica para su implementación en los museos”. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 11(1), pp. 1-33. Universidad de Costa Rica San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44718060002>
- MEDINA Pérez, C.; Bass Zavala, S. y Fuentes Flores, C. (2019). “La vulnerabilidad social en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Herramientas para el diseño de una política social”, en *Revista INVI*, 34(95), Santiago de Chile.
- MORALES Cárdenas, S.; Rodríguez Sosa, M. y Sánchez Flores, E. (2013, enero-junio). “Seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez. Un modelo desde la perspectiva de análisis espacial”, en *Frontera Norte*, 25(49). México.
- MORENO Camacho, M. y Molina Valencia, N. (2018). “La intervención social como objeto de estudio: Discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas”, en *Athenea Digital*, 18(3), e2055. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2055>
- NEGRETE Arteaga, T. (2010, abril-junio). “La intervención educativa. Un campo emergente en México”, *Revista de Educación y Desarrollo*, 13. Pizarro, R. (2001). “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”, Serie estudios estadísticos y prospectivos, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/So102116_es.pdf
- RUIZ Rivera, N. (2012). “La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, unam*, 77, pp. 63-74.

- SAAVEDRA, J. (2015). “Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social”, en *Cinta moebio*, 53, pp. 135-146. <http://www.moebio.uchile.cl/53/saavedra.html>
- TOURIÑÁN López, J. (2011). “Intervención educativa, intervención pedagógica y educación: La mirada pedagógica”, en *Revista Portuguesa de Pedagogía Extra-Série*, 2011, 283-307.